



Juntanza de fogones
Una metodología para la construcción de paz cotidiana

Autoras
María José Rubiano Atehortúa
Lina Marcela Flórez Villalba

Director
David Hernández Zambrano

Proyecto de grado para optar por el título de:
Especialistas en educación para la paz y formación ciudadana

Escuela de Ciencias Humanas
Especialización en Educación para la Paz y Formación Ciudadana
Universidad del Rosario

Bogotá - Colombia

2024

Tabla de contenidos

Tabla de contenidos	2
Introducción	3
El contexto wayuu.....	3
El contexto del colectivo 9S.....	5
Problemática	8
Objetivos	9
Objetivo general	9
Objetivos específicos.....	9
Marco conceptual y pedagógico	10
Prácticas restaurativas	10
Paz cotidiana	11
Memoria	12
Ética del cuidado	13
Cuidado alimentario	15
Metodología, una juntanza de fogones	17
Momento 1. Las recetas del pasado	19
Momento 2. Las recetas del presente	24
Momento 3. Las recetas del futuro.....	29
Evaluación.....	34
Evaluación continua	34
Evaluación final.....	34
Devolución creativa	35
Conclusiones.....	36
Referencias.....	37

Introducción

“Todo progreso protegido por las mentiras del olvido es un cheque en blanco a la barbarie” (T. W. Adorno)

El presente proyecto toma como punto de partida la comida. Sin darnos cuenta, la preparación y el consumo de alimentos implican decisiones y acciones, por las que se ponen en marcha tradiciones, conocimientos y espacios de relacionamiento que, en muchas ocasiones, llevan al diálogo y creación colectiva. Así que la comida y las prácticas asociadas se constituyen como dispositivos de gran potencial en la construcción de paz cotidiana. Especialmente, porque se convierten en un mecanismo fundamental para la reconstrucción del tejido social, en tanto permitan imaginar y construir nuevas formas de relacionamiento acordes con las particularidades de cada comunidad.

Para poner en marcha las premisas anteriormente mencionadas, trabajaremos junto con dos comunidades que, pese a sus distancias geográficas, tienen unos retos comunes, la reconfiguración del tejido social en el marco de una continua tensión con el Estado, de la imposición de olvido que conlleva la violencia, tan normalizada en un país como el nuestro, y la transformación del rol de las mujeres dentro de los hogares como respuesta a las necesidades emergentes. Es el caso del colectivo 9s, un grupo de mujeres víctimas de crímenes de Estado (brutalidad policial) que se ubican en el municipio de Soacha y la ciudad de Bogotá, y de la comunidad indígena wayuu, particularmente, de los habitantes de la ranchería El Rodeo, ubicada en la Baja Guajira, en el municipio de Barrancas.

El contexto wayuu

Actualmente, el pueblo indígena wayuu atraviesa una serie de transformaciones sociales que, en mayor o menor medida, responden a un proceso de modernización que inicia en el siglo XX mediante la instauración de proyectos extractivos y la implementación de políticas estatales funcionales a los mismos. Esto conllevó una serie de violencias culturales y estructurales y, por lo mismo, devino en una relación con el Estado marcada por continuas tensiones y conflictos.

Por medio de la Sentencia T-302 de 2017, la Corte Constitucional de Colombia da cuenta de esto. La declaración de un *estado de cosas inconstitucionales*, es decir, de una violación sistemática de derechos fundamentales, identifica al Estado colombiano como uno de los principales responsables de la crisis que la sociedad wayuu atraviesa. Contrario a la idea

generalizada de ausencia estatal, la presencia del Estado en el territorio wayuu ha sido continua y ha tenido diversas caras, muchas de las cuales han implicado la imposición de valores y dinámicas sociopolíticas contrarias a la sociedad wayuu.

Una de estas caras son los programas y políticas de carácter asistencialista que han generado tres efectos fundamentales en la vida wayuu. Primero, fragmentan la sociedad mediante la internalización del individualismo (Gombay, 2005; Puerta Silva, 2020) al implementar intervenciones focalizadas que se dirigen a los grupos poblacionales más vulnerables, tales como los niños, las mujeres gestantes y los adultos mayores (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2017). Segundo, fracturan la identidad étnica al crear individuos dependientes cuyas identidades están determinadas por lo legalmente constituido más que por las dinámicas comunitarias (Gombay, 2005). Tercero, reducen el acto de comer a la satisfacción de los “requerimientos nutricionales y preferencias alimentarias” de los individuos, desvinculándolos de los demás y de sus entornos.

Los efectos de estos programas y políticas se agudizan con la presencia de El Cerrejón, la mina de carbón a cielo abierto más grande del mundo. Acciones como la contaminación y control de los ecosistemas y las fuentes hídricas ligada a su privatización ha bloqueado las posibilidades de ejercer las actividades que tradicionalmente han garantizado el sustento de las familias y su vida comunitaria (García et al., 2020). Además, la promesa de progreso y desarrollo en la región ha ocasionado diversas rupturas inter e intrafamiliares, dado que las lógicas de negociación con actores institucionales y de competencia con los demás miembros de la comunidad se han constituido como garantes de seguridad y estabilidad individual. De este modo, se ha implementado una política del desarraigo vinculada al olvido de los valores, conocimientos y prácticas que han constituido la identidad wayuu.

Paralelamente a estos procesos, el rol de las mujeres wayuu se ha venido transformando. Históricamente, el sistema alimentario wayuu ha tenido como eje central la redistribución cotidiana de los recursos mediante la provisión de cuidados alimentarios. Como gestoras de la cocina, las mujeres han completado el tejido comunitario por medio de donaciones o intercambios de alimentos o comida, gracias a las cuales desarrollan una amplia gama de relaciones sociales basadas en la solidaridad, reciprocidad y cooperación. No obstante, las nuevas exigencias del contexto hacen que las mujeres dependan y se conviertan en gestoras de los subsidios estatales, al mismo tiempo que acceden a un mercado laboral precarizado, lo cual limita sus posibilidades de proveer aquellos cuidados alimentarios que posibilitan la vinculación de sus familias con otros miembros de la comunidad y con su territorio.

El contexto del colectivo 9S

Para (Vásquez & Becerra, 2014), sin memoria no hay posibilidad de cambio; no existe la ocasión de gestar transformaciones relevantes y sostenibles. Bajo esta premisa, históricamente, mujeres del mundo y, específicamente de Latinoamérica, se han citado para discutir, reflexionar y accionar con respecto a hechos victimizantes, sus perpetradores y las alternativas para la búsqueda de justicia y garantías de no repetición. En el caso de Colombia, lastimosamente, son muchas las experiencias de este tipo.

Las dinámicas sociopolíticas de este territorio han posicionado, en gran medida, una cotidianidad violenta que ha dejado un sin fin de heridas colectivas e individuales. No resulta tan difícil ejemplificar este tipo de situaciones pues, estas heridas y la responsabilidad por acción u omisión son un testimonio vivo de la normalidad a la que ha estado condenada Colombia hace muchos años.

Uno de los casos más representativos es el de las Madres Víctimas de Crímenes de Estado (MAFAPO), una asociación que agrupa las madres y familiares de 19 asesinatos extrajudiciales en Soacha y Bogotá. Esta se conforma en el año 2010 y, hasta la fecha, sigue caminando colectivamente por la búsqueda de verdad. Los “falsos positivos” no solo sacaron a la luz pública una práctica perversa y sistemática del Ejército Nacional que hacía pasar a civiles por guerrilleros caídos en combate para luego reclamar incentivos. También le enseñó al país que, la mayoría de las veces, detrás de cada víctima hay una madre, una hermana, un familiar, dispuesto a hacer hasta lo imposible por conocer la verdad (Centro Nacional de Memoria Histórica 2020).

A este doloroso ejercicio de caminar la memoria y movilizar el dolor, se le suman un número abrumador de mujeres que, en diferentes escenarios de violencia estatal, perdieron a un ser querido. Si bien el caso de los mal llamados falsos positivos se dio a nivel nacional, este flagelo se concentra en departamentos y municipios específicos, como, por ejemplo, Soacha, lugar en el que se crea MAFAPO. (María & Torres, 2016).

Así ocurrió con otras experiencias de este tipo, por ejemplo, lo sucedido en las revueltas que inician en 2019 en el marco de las cuales es importante mencionar el caso del asesinato de Dilan Cruz (Aguilar, 2021, p. 12), impactado por un proyectil de “baja letalidad” en el marco de las movilizaciones en descontento por la propuesta reforma tributaria. Si bien se presentaron espacios de protesta a lo largo del país, para este año en particular, Bogotá y Cali fueron su epicentro.

Seguidamente, es posible rastrear el asesinato del abogado Javier Ordoñez, el cual fue torturado por uniformados adjuntos al CAI del barrio Villa Luz hasta causarle la muerte a razón

de un paro cardiaco. Esta situación causó revuelo durante los días 9 y 10 de septiembre del 2020. Cientos de personas salieron a marchar en el marco del rechazo a la brutalidad policial, exigían una reforma estructural a la policía y, de paso, el desmonte inmediato del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD).

Ese día, únicamente hablando de Bogotá y Soacha, 14 familias enlutaron. Esto, porque en las acciones de protesta, se presentaron movilizaciones y disturbios en los que miembros de la policía accionaron sus armas de fuego, atentando contra la vida e integridad de decenas de personas que participaban en estos eventos. A raíz de esta masacre y con la sensación de que con esfuerzos individuales no se gestarían escenarios de justicia y reparación, estas familias se encuentran con el objetivo de buscar justicia de manera colectiva y ejercer presión a la institucionalidad para obtener respuestas bajo la consigna: ¿Quién dio la orden de disparar a los manifestantes?

Así, se crea el colectivo 9s, conformado por familiares de personas asesinadas durante los días 9 y 10 de septiembre del año 2020. En este, en principio, se propician escenarios de escucha y de construcción colectiva del relato alternativo que pone sobre la mesa las causales estructurales por las cuales los uniformados actuaron de la forma anteriormente descrita. Asimismo, estas familias se suman a las iniciativas de denuncia y búsqueda de justicia desde la claridad y convicción política de que el encuentro y la colectivización del dolor son armas poderosas y necesarias para la exigencia en materia del esclarecimiento de los hechos victimizantes y, en esa medida, garantías para que otras familias no tengan que pasar por lo mismo.

Este accionar, mediado por tanta violencia, deja en el ambiente una sensación de inconformidad que, unos meses más tarde sería manifestada de todas las formas posibles por parte de grupos diversos de la población. Por ejemplo, en movilizaciones en las plazas principales de las ciudades a lo largo y ancho del país. En estas, personas de diversos grupos etarios se dieron cita para denunciar y poner en la agenda pública las graves violaciones a los derechos humanos a las cuales estaban siendo sometidos los colombianos que decidieron salir a marchar. Además, mediante acciones de rechazo mediadas por los distintos lenguajes del arte; se escribieron poemas, se hicieron murales, se hicieron documentales y se compusieron canciones, todo ello para posicionar lo que pasaba y sus implicaciones en la cotidianidad de la gente.

En estas formas de manifestación, los cuidados fueron sobresalientes y significativos. Es el caso, por ejemplo, de las mujeres que posicionaron formas de movilización atípicas y que, desde las comisiones de verificación de DD.HH. y primeros auxilios y, desde las ollas

comunitarias posicionaron acciones de atención y acción y cuidados como mínimos fundamentales para la garantía de la movilización social.

Así, estos dos sucesos (El asesinato de Dilan Cruz y la masacre del 9 y 10 de septiembre del 2020), sumados a la crisis social provocada por el COVID-19, se estiman como el caldo de cultivo para los meses de revuelta que dejaron un número importante de personas heridas, asesinadas y desaparecidas a lo largo y ancho del territorio nacional. Por eso, las familias de las personas victimizadas, hoy, cuatro años después, siguen buscando justicia y haciendo memoria para identificar a los máximos responsables y, también, buscando la verdad para aportar a discusiones necesarias para obtener garantías de no repetición (Indepaz, 2021).

Dicho esto, resulta importante poner sobre la mesa discusiones, por ejemplo, al rededor del género. Esto, debido a que, como se menciona líneas atrás, la mayoría de las personas que movilizan ejercicios de memoria y búsqueda de reparación, son las mujeres; hermanas, madres e hijas. Esto responde, entre otras cosas, a las dinámicas estructurales que ponen en las manos de las mujeres las labores relacionadas al buen funcionamiento de la sociedad. Esto desde lo íntimo, desde lo privado. Es así como esta particularidad responde a la voluntad estatal por mantener las relaciones sociales desequilibradas, violentas y distantes de enfoques diferenciales, tan fundamentales para hacer una lectura amplia y crítica sobre las violencias que atraviesan en su cotidianidad.

Así, se pone de manifiesto toda la carga alrededor de las necesarias prácticas para sostener el capital en hombros de las mujeres. Las mujeres del colectivo 9S no son la excepción, además de atravesar dinámicas violentas por la injusta distribución de los roles de género, deben organizarse para exigir justicia y, en consecuencia, ser doblemente perseguidas y violentadas.

Problemática

Si bien las particularidades de los contextos descritos implican situaciones diversas, es posible identificar una problemática común. A pesar de la necesidad de unos vínculos fuertes que permitan responder a los hechos de violencia, se identifican continuas amenazas a la posibilidad de construir un *nosotros*. Este último, entendido como un tejido social gracias al cual las personas se sienten sostenidas y reconocidas, al mismo tiempo que pueden hacer resistencia a la violencia y emprender acciones reparadoras.

En el caso del 9S, el colectivo se enfrenta a la tarea maratónica de exigir justicia y reparación. No obstante, las características específicas de cada familia determinan su nivel de participación en el proceso. Las limitaciones tanto materiales como emocionales condicionan la manera como cada familia se involucra en las actividades propuestas por el colectivo y se traducen en diferencias marcadas en el nivel de compromiso asumido por las mismas. Esto, sumado a la falta de comprensión de las particularidades que determinan el proyecto de hacer justicia, deviene en continuas tensiones, desconfianzas y rupturas dentro del colectivo que ponen en riesgo su continuidad y, sobre todo, el alcance de sus objetivos.

La comunidad de El Rodeo, por su parte, atraviesa un proceso de transición marcado por la configuración de una ciudadanía wayuu dependiente, desarraigada de su identidad cultural y movida por el individualismo y las disputas por los recursos tanto económicos como políticos dentro del resguardo, lo cual se traduce en la pérdida de una identidad comunitaria que ha posibilitado el sostenimiento de la vida dentro de la ranchería. En otras palabras, en continuos conflictos entre parentelas, una búsqueda por el bienestar condicionada, cada vez más, al núcleo familiar y una pérdida de corresponsabilidad con los demás miembros de la comunidad que limita tanto la acción individual como colectiva.

En suma, estas dos comunidades, pese a sus diferencias y distancias, en apariencia mayores que sus puntos de intersección, han sido expuestas a continuos ejercicios de violencias que invitan a la puesta en marcha de acciones significativas en materia de construcción de paz cotidiana. Especialmente, dadas las tensiones que marcan su relación con el Estado, el cual ha dejado de ser garante de derechos para convertirse en responsable, bien sea por acción u omisión, de continuas vulneraciones. Así que, estas dos comunidades se enfrentan a dinámicas estatales que imposibilitan su desarrollo pleno, negando el papel victimario del Estado, y por

ende de su responsabilidad sobre los hechos, o la implementación de políticas y programas que desconocen las necesidades y deseos particulares de las comunidades.

Así pues, la posibilidad de reconocer y abrir los canales para que las personas construyan de manera conjunta se resista al olvido y posicionen su existencia ante un Estado que insiste en su disolución, se vuelven claves para la garantía de derechos en ambos contextos. De allí la necesidad de abordar estas dos comunidades como una apuesta por reducir las brechas de dos disputas históricas que parecen distantes, pero que, al contrario, se encuentran en lo más cotidiano, en lo que no parece ser significativo políticamente hablando: la sostenibilidad de sus prácticas comunitarias.

Objetivos

Objetivo general

Posibilitar un proceso de restauración colectiva en la comunidad de El Rodeo y el colectivo 9S que contribuya a la construcción de paz cotidiana.

Objetivos específicos

1. Fortalecer el tejido comunitario del colectivo 9S y la comunidad wayuu mediante la puesta en marchas de prácticas comunitarias mediadas por el alimento.
2. Reivindicar las luchas y memorias de los miembros del colectivo 9S y la comunidad wayuu, a partir de la construcción de un recetario constelar.
3. Promover, mediante el alimento, la apropiación de conocimientos, prácticas y valores en jóvenes, niños de El Rodeo y el colectivo 9S que permitan nuevas ciudadanía para la paz.

Marco conceptual y pedagógico

Para este apartado, se abordarán fundamentos teóricos alrededor de las prácticas restaurativas, la paz cotidiana, la memoria, la ética del cuidado y el cuidado alimentario. Esto, en miras a establecer claridades alrededor de sus lineamientos políticos y de proceder, así como también de identificar qué tan presentes están en el sentido cotidiano que alberga este proyecto.

Prácticas restaurativas

Para hablar de Prácticas Restaurativas, hay que acercarse a la conceptualización de Justicia restaurativa que, según (Young, 2000), está relacionada con una respuesta evolucionada al delito, que representa la dignidad de cada persona que constituye comprensión y promueve armonía social mediante la sanación de las víctimas, infractores y comunidad. Asimismo, es un mecanismo para resolver los conflictos y repararlos. Esta motiva a quienes produjeron el daño a reconocer el impacto de lo que hicieron y les da la oportunidad de repararlo. Y, además, ofrece a quienes sufrieron el daño, la oportunidad de que se les reconozca su pérdida y que ésta les sea reparada.

Los principios o pilares de la Justicia Restaurativa, como escenario para resolver los conflictos, están claramente identificados y coinciden con el espíritu de la conciliación en donde las partes son protagonistas de la experiencia, así como quienes definen lo que es justo y viable en la construcción del acuerdo (Ministerio del interior y de justicia, 2008); participan de forma voluntaria y generan un consenso que satisfaga sus intereses, económicos o legales (Zapata, 2016), pero también emocional y de restauración y reparación.

En consecuencia, las prácticas restaurativas son una respuesta reactiva al daño u ofensa, y consiste en dar respuestas al crimen y otros actos violentos, después de que han ocurrido. (Dandurand et al., 2006). Estas se caracterizan por el uso de procesos formales e informales posteriores al acto indebido, los cuales forjan relaciones y un sentido de comunidad de manera proactiva. Entonces, si bien la justicia restaurativa ofrece una respuesta al daño y a las relaciones que se han quebrantado por hechos violentos, las prácticas restaurativas giran en torno al potencial de la comunidad, creando y manteniendo relaciones humanas sanas y fuertes.

Dicho esto, resulta pertinente señalar que el uso de este concepto como pilar transversal a la presente propuesta, cobra sentido cuando entendemos que las prácticas restaurativas funcionan como respuesta a hechos victimizantes concretos y generales. Así partiendo de que las

comunidades que constituyen este trabajo han sido víctimas de graves violaciones a los derechos humanos, es indispensable problematizar y dinamizar las discusiones que aquí reposan, desde las posibilidades de una justicia otra, esto, entre otras cosas, con miras a hacer frente a todas las formas de violencia contra las comunidades, entre ellas, las acciones con daño que, por acción u omisión, propicia la justicia punitiva y/o tradicional.

Así, es importante mencionar que este ejercicio representa una posibilidad de largo aliento, por lo que, por ahora, solo se trabajará con la población victimizada. Esto, partiendo de que es interesante comprender las reflexiones que motivan a las personas y cuáles son sus concepciones de paz y reparación individual y colectivamente. Así, bajo estas claridades, de manera posterior se adelantará un ejercicio con las partes restantes.

Paz cotidiana

Según (Firchow & Ginty, 2017), la paz cotidiana es un conjunto de prácticas y técnicas desplegadas por los individuos y los grupos en sociedades profundamente divididas para evitar y minimizar el conflicto y las situaciones difíciles, tanto inter como intragrupo. Además, son la suma de discursos, normas y métodos, que utilizan en la vida diaria individuos y colectivos en el marco de sociedades propensas a la violencia directa y con expresiones de violencia estructural, con el fin de gestionar sus conflictos, crear y cuidar formas no violentas de vida e interacción con otros.

Esto permite determinar que, definitivamente, la paz cotidiana es un asunto de los grupos y las comunidades. Lo anterior, debido a que se trata de una paz que no se configura y posiciona en la cotidianidad partiendo de modelos formales y discursos técnicos, sino que su potencia se encuentra en las formas de vida, en las microsociedades, las narrativas, las experiencias y los significados de sujetos y comunidades que le apuestan a estrategias para la gestión de sus conflictos, las cuales se alejan de las lógicas de una paz (neo)liberal, la cual, según (Mac Ginty & Firchow, 2016) responde a dinámicas macropolíticas que, se encuentran adjuntas a las lógicas de intereses sociales, culturales y económicos de unas minorías.

Así, con lo planteado, se puede afirmar que la paz cotidiana está directamente relacionada con la necesidad de fundamentar la capacidad de agencia de los grupos y las comunidades. Entre otras cosas, representa un reto significativo ya que, en esta medida, las nociones y las prácticas de paz cotidiana pretenden entablar diálogos y relaciones de cooperación (Revista científica de la Universidad Autónoma de Manizales, 2021) con instancias externas (nacionales e internacionales) sin perder su autonomía y su capacidad de agencia, sin ceder a la cooptación

y a la colonización, logrando gestionar estratégicamente los riesgos para la vida de quienes encarnan ese modelo afincado en la cotidianidad local.

Otra de las características de la paz cotidiana es posicionar reflexiones a partir de los conocimientos y las experiencias situadas, de las necesidades locales y el trabajo mancomunado para identificar herramientas que posibiliten cubrirlas. Esto abre la puerta a una discusión importante sobre la necesidad de posicionar el concepto de paz cotidiana, ya que, según (Muñoz, 2015, p. 17) la conceptualización de paz tal y como la conocemos, es una imposición ideológica funcional para mantener las lógicas neoliberales. Lo anterior, debido a que, si existe una idea alrededor de una paz única, los grupos y las comunidades no sumarán esfuerzos para identificar caminos para solventar sus propias realidades problemáticas.

Esta tesis no resta responsabilidad a las dinámicas estatales y/o estructurales, sino que pone sobre la mesa la necesidad de un trabajo conjunto y con intención de sostenibilidad de ambas partes, y un pensamiento crítico con los modelos predominantes de lo económico, lo ambiental y lo relacional.

Así, este concepto cobra una relevancia importante partiendo de que, entre otras cosas, este ejercicio busca posicionar a las comunidades involucradas como potenciales constructores de paz territorial y comunitaria. Esto, problematizando prácticas primordiales como, por ejemplo, la alimentación y todas las relaciones sociales que se gestan, se fortalecen y mueren a partir de cada una de sus realidades.

Memoria

“Para algunas personas la memoria es un archivo donde se van archivando cosas, hechos. Para otros, como yo, la memoria no es un archivo; la memoria son voces que van formando e incidiendo en la comunidad y después la armonía que hay en esas voces; repercute en la armonía de la sociedad. Si uno trabaja en la perspectiva de un archivo, entonces casi tiene la tendencia a materializarse, convertir la memoria en una piedra, en un zapato, en una camisa, y eso es estático. La memoria es más que eso; sí, son como voces que surgen de la situación que se está viviendo y son las que se acercan a uno. Hay sociedades que están como fragmentadas y sus voces son discordantes; entonces por más archivo que tengan, no se organizan” (Centro Nacional de Memoria Histórica (2013).

La memoria tiene un significado diverso. Se trata, pues, de un aspecto de la vida social firmemente ligada al pasado, a unos hechos que se sitúan en un tiempo y un espacio precisos. En el caso colombiano, por un lado, se trata del recuerdo y del olvido de sufrimientos (Blair, 2011), de traumatismos destructores implicando directa o indirectamente a violentadores. Por el otro, se habla de la memoria como la posibilidad de poner sobre la mesa luchas incalculables de individualidades, grupos y comunidades con la convicción de rescatar territorios, lenguas, costumbres, raíces y verdades otras, negadas y/o arrebatadas en algún momento.

Asimismo, la memoria funciona como un mecanismo fundamental para la búsqueda de justicia y reparación, es el primer peldaño. Esto, porque al momento de desglosar los cimientos de los hechos victimizantes, sus perpetuadores y consecuencias, existe una posibilidad robusta de la no repetición. La memoria, además, tiene como propósito contribuir a la paz, a la solución del conflicto armado (Jelin, 2020)

Esta forma de entender la memoria dota de significados el presente ejercicio. Esto, porque tenemos, por un lado, un grupo de familiares que exigen justicia por su ser querido, pero que además emprenden acciones colectivas en miras a la no repetición y, por otro, a una comunidad ancestral que se niega a desaparecer, que insiste en mantener sus costumbres pese a las dinámicas estructurales que limitan sus ejercicios individuales y colectivos por mantener su lugar en el mundo.

En esta medida, la conceptualización de la memoria como un elemento fundamental en la construcción de tejido social y de puesta en marcha del país que esperan las comunidades que han pasado año al margen del despojo, el empobrecimiento y las graves violaciones a los derechos humanos, es lo que incita a que en el presente ejercicio, haya una insistencia importante en retomar este elemento como la posibilidad de construir paz cotidiana desde la óptica propia de los grupos y las personas con las que se pretende trabajar.

Ética del cuidado

La ética del cuidado es un paradigma moral propuesto en 1982 por Carol Gilligan para desafiar la generalizada teoría del desarrollo moral de Kohlberg. Gilligan cuestiona el sesgo que fundamenta la teoría del desarrollo moral, en tanto desconoce las experiencias vividas por las mujeres y limita la comprensión de las prioridades y actitudes diferenciales de esta población. Así, plantea una perspectiva moral que parte de la idea de que necesitamos de otros para llevar una buena vida y sólo podemos existir a través de las relaciones afectuosas con los demás (Sevenhuijsen, 2003a) y, por ende,

enfatisa [en] las responsabilidades de las relaciones y los vínculos interpersonales entre los seres humanos y la importancia en la atención a las necesidades concretas; proceso para el cual la empatía y la actividad propia de cuidar son fundamentales.

(Comins Mingol, 2008, p. 15)

Desde esta perspectiva, el juicio moral emitido es más contextual y tiende a adoptar el punto de vista del otro, por lo que la ética del cuidado emerge como alternativa, no excluyente, a la ética de la justicia. Ante una ética que ve el mundo desde los derechos y entiende al agente moral como individuo (separado), se plantea una ética que ve el mundo desde las responsabilidades y entiende al agente moral como sujeto (conectado). Hay, entonces, un cambio en la pregunta moral de ¿qué es justo? al ¿cómo responder? que implica pasar de la prevención de la agresión a la satisfacción de las necesidades.

En el marco de la construcción de ciudadanías, el cuidado puede ser entendido como un proceso social y una actividad propia de una sociedad civil participativa que implica ser sensibles y detectar las necesidades sociales, asumir la responsabilidad y la potencialidad para ser agente de cambio y realizar las acciones pertinentes (Comins Mingol, 2008). De modo que, si se educa en la ética del cuidado, se debe educar en dos elementos fundamentales: responsabilidad e interconexión. La responsabilidad entendida como la necesidad de respuesta que emerge ante la certeza de que las otras personas cuentan conmigo y que estoy capacidad de ayudarles. La interconexión definida como la conciencia de que nuestras acciones tienen efecto sobre la realidad que nos rodea y tenemos una cierta capacidad de transformar lo que ocurre a nuestro alrededor.

La ética del cuidado es, entonces, una orientación moral que moviliza la agencia humana, por medio de valores como la atención, la empatía, el compromiso, la capacidad de reacción para configurar una sociedad civil sana y dinámica (Sevenhuijsen, 2003b, 2004). A partir del cuidado, se reformulan las tradiciones de formación ciudadana desde una perspectiva que reivindica el vínculo entre bienestar de la ciudadanía y la calidad de sus relaciones sociales (Bowden, 2001). Hecho que adquiere especial relevancia en un contexto como el colombiano, marcado por la ruptura de múltiples relacionalidades como resultado de una violencia sistemática y generalizada.

Como lo expone Diana Marcela Gómez Correal (2016), en el marco de las relacionalidades rotas se dan nuevas reconfiguraciones determinantes para la construcción de paz en Colombia. En este sentido, reivindicar la ética del cuidado como marco moral y de acción para la ciudadanía permitiría la construcción de los lazos de pertenencia desde

una nueva aproximación a la diferencia que incluye el cuidado y el amor horizontal, e ir más allá de la enunciación discursiva del respeto a lo diferente, para pasar a una práctica radical de la diferencia, una práctica que pasa por el sí mismo, por la interrelación directa con los otros, el nosotros (pp.113).

Cuidado alimentario

Los cuidados alimentarios son aquellas actividades asociadas con la alimentación que consisten en el aprovisionamiento de recursos como el agua y la energía, la transformados de los alimentos gracias a la intermediación de los conocimientos, el tiempo y los criterios culturales de quien cocina y la distribución de la comida (Swentzell et al., 2015). Desde una perspectiva moral, cuando estas actividades se sustentan en la ética del cuidado, tienen como objetivo el interés común y, por tanto, permiten la creación y el sostenimiento de relaciones de reciprocidad y dependencia, así como la construcción de identidades que aumentan los sentidos de comunidad y colectividad (Micarelli, 2018; Tam et al., 2014).

De modo que, los cuidados alimentarios tienen implicaciones determinantes en el tejido de relaciones sociales y en el imaginario simbólico (Ruiz Pascua, 2015). Por un lado, la comida que resulta de la provisión de cuidados se constituye como elemento de la memoria, en tanto tiene un valor simbólico y lleva consigo una identidad asignada que posibilita el reconocimiento de las historias individuales y colectivas (Ruiz Pascua, 2015). Como espacio de memoria, la cocina posibilita "una resistencia silenciosa formada por acciones cotidianas individuales y colectivas en defensa, principalmente, de la reproducción social de [determinados] valores y proyectos al interior de la sociedad" (Ruiz Pascua, 2015, p. 121).

Por el otro lado, mediante los cuidados alimentarios se gestan acciones de cohesión y coexistencia (Carmona González et al., 2023; Klaudia Cárdenas Botero et al., 2023). Como espacio político, la cocina puede constituirse como un

punto de encuentro donde encontrar herramientas que ayuden a trabajar individual y colectivamente no solo las experiencias pasadas y presentes sino una propuesta de vida construida con base en la garantía de los derechos humanos y de valores como la paz, la justicia y la solidaridad (Ruiz Pascua, 2015, p. 121).

En este sentido, estos cuidados pueden ser entendidos como acciones cotidianas de paz, en tanto permiten la mediación, esto es, la unión de las comunidades para encontrar nuevas formas de lenguaje mediante las cuales sea posible transformar y construir nuevos significados, sentidos y prácticas, deconstruyendo así las violencias y consolidando el empoderamiento

pacifista de los sujetos y las comunidades (Sánchez et al., 2021 citado en Carmona González et al., 2023).

Por tanto, los cuidados alimentarios se constituyen como prácticas de reparación que permiten "mantener, perpetuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él lo mejor posible" (Joan Tronto, 2009 citada en Fuentes & Martins, 2018, p. 4). La cocina es, en consecuencia, un espacio de sanación tanto individual como colectivamente en el que es posible la construcción de memoria, la restauración del tejido social y la creación de formas y maneras distintas de re-existir en los territorios (Carmona González et al., 2023).

Metodología, una juntanza de fogones

Cocinar es un acto del que nos debemos valer y echar mano para resarcir broncas innecesarias y carentes de sentido, es cambiar la estridencia de las armas por los ruidos que producen las cocinas en movimiento.

(Cocina como acción social, 2023)

La metodología utilizada será grupal y participativa. Desde el primer momento se intentará proporcionar seguridad, confianza y apoyo personal y profesional, no solo por parte de las profesionales encargadas de dinamizar los encuentros, sino de las propias asistentes al mismo, dejándoles expresarse, opinar, manifestar sus inquietudes y valoraciones de forma abierta y tolerante. Con diálogo continuo se pretende que las mujeres se sientan en un espacio seguro donde puedan desarrollar sus reflexiones para establecer una red personal de apoyo social y lazos de comunicación y afectividad entre ellas, en los que puedan apoyarse al finalizar el proceso.

Las actividades tendrán lugar en las fechas y tiempos estimados por los participantes, teniendo en cuenta que, en la mayoría de los casos, son cuidadoras y el tiempo es limitado para el ejercicio. Sin embargo, se tiene la claridad de que para el desarrollo efectivo de las mismas se debe contar con mínimo tres horas.

Las actividades están organizadas en tres momentos de dos sesiones cada uno, diseñados para abordar tres acciones claves dentro de la ética del cuidado: tomar conciencia sobre la interconexión, reconocer las responsabilidades y necesidades tanto propias como ajenas, y saberse agente de cambio para realizar las acciones pertinentes. Esto, para propiciar reflexiones, promover emociones y fomentar habilidades que permitan la apropiación del cuidado como una decisión política. A continuación, se presentan los objetivos de cada momento:

Momento 1. Las recetas del pasado: fomentar la toma de conciencia sobre la interconexión mediante un ejercicio de memoria personal y colectiva que permita reconocer los puntos comunes en las historias de vida de los participantes y las acciones de resistencia que han llevado a cabo en momentos de dificultad.

Momento 2. Las recetas del presente: propiciar el reconocimiento de las responsabilidades y necesidades individuales y colectivas mediante la comprensión de las experiencias individuales y cotidianas de cuidado alimentario.

Momento 3. Las recetas del futuro: construir un horizonte compartido y proceder vinculante, esto, a partir de la identificación de las necesidades del colectivo y la comunidad y la concertación de objetivos y acciones comunes basados en la ética del cuidado.

Cabe insistir en que, aunque hay elementos metodológicos planteados por las dinamizadoras, es importante contar con las reflexiones y apuestas de las participantes. Esto, entre otras cosas, para que haya un ejercicio fuerte en términos de adhesión al proceso. Así, cada sesión tendrá preguntas orientadoras que posibilitaran discusiones reflexivas, teóricas y prácticas como ¿qué objetivos comunes nos convocan? ¿qué alimentos, formas de preparación, prácticas de distribuciones y relaciones nos permiten hacer frente a los retos actuales? Estas, serán abordadas desde metodologías participativas como, por ejemplo, el Metaplan, la cartografía corporal, el contra mapa, etcétera. Con ello, cada sesión está sujeta a codificaciones, respondiendo a las características de las comunidades y sus intereses.

Momento 1. Las recetas del pasado

1.0 Preparando los fogones		
<p>Este momento consiste en dos sesiones en las que cocinaremos una receta que remita al pasado de las participantes y, haremos dos ejercicios de cartografía, a partir de las relaciones que han establecido con la comida durante su vida. Esto, con el fin de reconstruir las historias de vida de las participantes y las acciones de resistencia individual y colectiva que les han permitido afrontar momentos difíciles.</p> <p>Para la preparación de la receta, se dividirá el grupo en tres. Uno de los subgrupos deberá escoger una receta para preparar, de acuerdo con sus preferencias y algunas preguntas claves realizadas por el equipo facilitador.</p> <p>Este espacio buscará la construcción de acuerdos que permitan un desarrollo adecuado de las sesiones y el cumplimiento de los objetivos para el segundo momento.</p>		
Objetivos: Establecer los acuerdos necesarios entre el equipo facilitador y las participantes para el debido desarrollo de los momentos siguientes.		
Duración: 1 hora	Materiales cartografía corporal <ul style="list-style-type: none">• Libreta de notas• Lapicero• 10-15 libretas de notas• 10-15 lapiceros• Lista de asistencia	Participantes 10 - 12 mujeres de El Rodeo o miembros del colectivo 9S
Equipo facilitador y distribución roles: El espacio estará acompañado por dos profesionales, una trabajadora social y una antropóloga, ambas especialistas en educación para la paz y formación ciudadana.		
Acuerdos que deben ser establecidos <ul style="list-style-type: none">• Conformación de subgrupos y definición de las recetas que se prepararán.• Distribución de responsabilidades para el desarrollo de actividades, incluida la provisión de alimentos.		

1.1 Taller de cartografía corporal
<p>La cartografía corporal puede considerarse como un método tanto de investigación como de terapia que remonta a los años 80 y está basado en el arte. Con este, se busca detonar un ejercicio de memoria centrado en la historia de vida personal que dé cuenta de las experiencias de vida y su efecto en el cuerpo (Gunn, 2017). Mediante la reflexión, la conversación y el dibujo, las personas reconocen y plasman aquello que adquiere importancia para ellas, al mismo tiempo que generan una mayor comprensión de sí mismas, de su cuerpo y del mundo que habitan (Salomon, 2007).</p>

Objetivos: Reconstruir las historias de las mujeres de El Rodeo y el colectivo 9S, a partir de las relaciones que estas han establecido con la comida a lo largo de su vida.	
Duración: 3h 30min	Participantes: 10 - 12 mujeres de El Rodeo o miembros del colectivo 9S
<p>Equipo facilitador y distribución roles:</p> <p>El espacio estará acompañado por dos profesionales, una trabajadora social y una antropóloga, ambas especialistas en educación para la paz y formación ciudadana. La distribución de roles consiste en:</p> <p>Facilitadora 1. Acompañamiento principal a la preparación de alimentos Facilitadora 2. Acompañamiento principal a la elaboración de la cartografía corporal</p>	
Materiales	
<p>Materiales cartografía corporal</p> <ul style="list-style-type: none"> • 15 pliegos de papel periódico • Marcadores de punta gruesa, colores y crayolas de distintos colores • Papeles de distintos colores y texturas • Colbón • Tijeras y sacapuntas • Lista de asistencia 	<p>Materiales de cocina</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ingredientes para la receta preparada • Leña • Agua • Implementos de cocina: ollas, cucharas, platos, baldes, recipientes para almacenar alimento
<p>Contribución al recetario:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mapas corporales con historia de vida de las mujeres de El Rodeo y el colectivo 9S. • Receta del pasado 	<p>Agenda de la sesión</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Apertura y presentación del espacio (15 min) 2. Cartografía corporal (1h 15min) 3. Receso (15min) 4. Preparación de alimentos (1 h) 5. Compartir de comida e ideas (45min)
<p>Secuencia didáctica</p> <p>Apertura y presentación del espacio (15 min). Se inicia la sesión presentando el espacio, sus objetivos y la dinámica, posteriormente se hace un ejercicio rompehielos para dar inicio a la sesión.</p> <p>Cartografía corporal (1h 15min). Se hace una repartición de los materiales para dar inicio a la creación de la cartografía corporal. La cartografía se realiza en cinco etapas, una para caracterizar la silueta, otra para abordar los alimentos del pasado, otra para abordar las personas del pasado, otra para abordar las acciones del pasado y otra para abordar las emociones del pasado. La realización de la cartografía será guiada por la facilitadora encargada quien deberá hacer las preguntas orientadoras establecidas para cada etapa.</p> <p>Receso (15min). Se dispone un espacio para descansar y consumir el refrigerio.</p>	

Preparación de alimentos (1 h). El equipo encargado de la preparación inicia el espacio presentando la receta y las razones por las cuales la seleccionaron. A continuación, se realizan la distribución de tareas para dar inicio a la preparación de los alimentos. A lo largo del espacio, la facilitadora encargada propiciará una conversación para ahondar en la receta seleccionada.

Compartir de comida e ideas (45min). Se realiza un compartir en el que nos sentamos a comer y conversar sobre las cartografías corporales realizadas. Cada participante deberá presentar su cartografía y exponer las principales ideas e impresiones plasmadas en la misma. Una vez finalizan la presentación, la facilitadora encargada ofrece una pequeña conclusión sobre los principales hallazgos del espacio para darle cierre.

Preguntas orientadoras

Cartografía corporal

- ¿Qué comidas me remiten a la infancia o la juventud? ¿qué ingredientes tenían? ¿cómo accedíamos a esos ingredientes?
- ¿Junto a quiénes comía durante mi infancia o juventud? ¿quiénes preparaban los alimentos?
- ¿Qué debíamos hacer para acceder a estas comidas? ¿Qué hacíamos mientras comíamos?
- ¿Qué sentimientos nos despertaban estas comidas? ¿cómo nos sentíamos durante nuestra infancia o juventud al comer?

Preparación de comida

- ¿Por qué esta receta puede ser considerada una receta del pasado?
- ¿A quién nos recuerda esta receta?
- ¿Por qué se preparaba esta receta? ¿quiénes la preparaban?
- ¿Cómo se accedía a los ingredientes para prepararla?
- ¿Cuál es el ingrediente mágico?
- ¿Cómo es el proceso de preparación?

Referencias

Salomon, J. (2007). *Living with X. Body Mapping Manual Journey in the time of HIV and AIDS*.

Gunn, S. (2017). *El mapeo corporal para el apoyo comunitario: Caja de herramientas*. <https://gijtr.org/es/recursos/>

1.2 Taller de cartografía social

La cartografía social puede definirse como un ejercicio de mapeo participativo que tiene como resultado la creación de mapas que "reflejan las percepciones y los conocimientos que las personas o comunidades poseen sobre sus espacios, paisajes o territorios" (Álvarez Larrain et al., 2022, p. 10). Aunque su origen responde a la necesidad de diseñar herramientas para la defensa del territorio, la cartografía social puede tener múltiples propósitos, dentro

de los cuales se incluye el fortalecimiento de la identidad colectiva y la gestión de conflictos (Álvarez Larrain et al., 2022). Mediante un ejercicio de creación participativo, se contribuye a la construcción de una realidad espacial nueva, a partir de las experiencias, conocimientos y creencias que suelen ser desconocida por quienes producen los mapas (Kollektiv Oranotango, 2018). Para rastrear dicha información, la cartografía social desarrollada en el marco del presente proyecto se nutre de un ejercicio manual, mediante el cual los participantes del taller realizan nudos y navegan por aquellos momentos de sus vidas marcados por las dificultades y las resistencias (Pérez-Bustos & Botero, 2023).

Objetivos: mapear, a partir de las relaciones que las mujeres de El Rodeo y el colectivo 9S han establecido con la comida, las acciones de resistencia individual y colectiva que han llevado a cabo a lo largo de su vida para afrontar momentos de dificultad.

Duración: 3 horas	Participantes: 10 - 12 mujeres de El Rodeo o miembros del colectivo 9S
--------------------------	-------------------------------------------------------------------------------

Equipo facilitador y distribución roles:
El espacio estará acompañado por dos profesionales, una trabajadora social y una antropóloga, ambas especialistas en educación para la paz y formación ciudadana.

- Materiales cartografía**
- Tres pliegos de cartulina, cada uno con un croquis de los territorios trabajados representado en diversas escalas, según el contexto trabajado.
 - Hilo o lanas de varios colores
 - Post-its de varios colores
 - Marcadores punta delgada de varios colores
 - Pines o cinta
 - Tijeras
 - Lista de asistencia

Contribución al recetario: mapas territoriales de las estrategias y prácticas de resistencia de las mujeres de El Rodeo y el colectivo 9S.	Agenda de la sesión 1. Apertura y presentación del espacio (15min) 2. Cartografía territorial (2h) 3. Receso (15min) 4. Compartir de ideas (30min)
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Secuencia didáctica

Apertura y presentación del espacio (15 min). Se inicia la sesión presentando el espacio, sus objetivos y la dinámica, posteriormente se hace un ejercicio rompehielos para dar inicio a la sesión.

Cartografía territorial (2h). Se hace una repartición de los materiales para dar inicio a la creación de la cartografía territorial. La cartografía se realiza en dos etapas. Durante la primera, cada participante realizará una línea de tiempo de su vida mediante un ejercicio de nudos donde identifique los hitos de su vida, los momentos de dificultad, cuándo y dónde sucedieron, y las estrategias de resistencia utilizadas para sobrellevarlos. Durante la segunda,

las participantes deberán definir los hitos de la comunidad y, a partir de allí, registrar las acciones de resistencia personales asociadas a un momento y un lugar determinado. Las acciones se plasman mediante post-its, los tiempos están determinados por el color del hilo y el lugar por la señalización en los mapas. La realización de la cartografía será guiada por la facilitadora encargada quien deberá hacer las preguntas orientadoras establecidas para el desarrollo de la actividad.

Receso (15min). Se dispone un espacio para descansar y consumir el refrigerio.

Compartir de ideas (30min). Se realiza un compartir en el que nos sentamos a comer y conversar sobre las líneas de tiempo y la cartografía realizadas. Cada participante deberá presentar su línea de tiempo y exponer las principales ideas e impresiones plasmadas en los mapas. Una vez finalizan la presentación, la facilitadora encargada ofrece una pequeña conclusión sobre los principales hallazgos del espacio para darle cierre.

Preguntas orientadoras

- a) ¿Cuáles momentos de dificultad he afrontado? ¿cuándo y dónde sucedieron?
- b) ¿Qué me ha permitido sobrellevar o superar estos momentos? ¿qué acciones? ¿qué personas? ¿qué cosas?

Referencias

Kollektiv Oranotango (Ed.). (2018). *This is not an atlas. A Global Collection of Counter-Cartographies* (Vol. 26). Transcript.

Álvarez Larrain, A., McCall, M. K., & León Villalobos, M. J. (2022). *Mapeo participativo y cartografía social de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos Recurso práctico para profesores y estudiantes universitarios*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. www.unam.mx

Pérez-Bustos, T. & Botero, A. (2023). Antes de reparar: Detenerse y anudar el malestar. *Diseña*. (23). <https://doi.org/10.7764/disena.23>

Momento 2. Las recetas del presente

2.0 Preparando los fogones		
<p>El segundo momento consiste en dos sesiones en las que cocinaremos una receta que remita al presente de los participantes y haremos dos ejercicios con fotografías, a partir de las relaciones que establecen con la comida en su cotidianidad. Esto, para reconstruir las acciones cotidianas de cuidado alimentario realizadas por las participantes.</p> <p>Para la primera sesión, las participantes deberán llevar a cabo un ejercicio de registro fotográfico que implica realizar una pequeña capacitación durante el encuentro, además de acordar las fechas de trabajo. Para preparar la receta, uno de los tres subgrupos conformados en el momento, deberá escoger una receta para preparar, según sus preferencias y algunas preguntas claves realizadas por el equipo facilitador.</p> <p>Este espacio buscará la construcción de acuerdos que permitan un desarrollo adecuado de las sesiones y el cumplimiento de los objetivos para el segundo momento.</p>		
<p>Objetivos: Establecer los acuerdos necesarios entre el equipo facilitador y las participantes para el debido desarrollo del tercer momento.</p>		
<p>Duración: 1 hora</p>	<p>Materiales cartografía corporal</p> <ul style="list-style-type: none">• Libreta de notas• Lapicero• Lista de asistencia	<p>Participantes 10 - 12 mujeres de El Rodeo o miembros del colectivo 9S</p>
<p>Equipo facilitador y distribución roles: El espacio estará acompañado por dos profesionales, una trabajadora social y una antropóloga, ambas especialistas en educación para la paz y formación ciudadana.</p>		
<p>Acuerdos que deben ser establecidos</p> <ul style="list-style-type: none">• Conformación de subgrupos y definición de las recetas que se prepararán.• Distribución de responsabilidades para el desarrollo de actividades, incluida la provisión de alimentos.• Cronograma de encuentros y establecimiento de compromisos.• Asignación de tiempos para el uso de las cámaras y la realización del registro fotográfico.		

2.1 Taller de fotovoz
<p>El fotovoz es una técnica de investigación acción participativa que consiste en la construcción colectiva de fotografías. Asociados a esta técnica, se identifican tres objetivos: habilitar el registro y la reflexión alrededor de las realidades comunitarias, propiciar un diálogo crítico y la construcción de conocimientos sobre las problemáticas comunitarias, y posicionar las posturas comunitarias en esferas sociales más amplias (Wang & Burris, 1997). En el marco de la construcción de paz, esta técnica permite la exploración de la cotidianidad,</p>

la creación de imaginarios comunes alrededor de la misma y el posicionamiento de momentos asociados a sentimientos positivos y los vínculos sociales fuertes (Fairey et al., 2024).	
Objetivos: Identificar y reflexionar sobre las creencias, sentimientos, sensaciones y conocimientos que se establecen alrededor de las prácticas de cuidado alimentario que realizan las mujeres de El Rodeo y el colectivo 9S.	
Duración: 3 horas	Participantes: 10 - 12 mujeres de El Rodeo o miembros del colectivo 9S
Equipo facilitador y distribución roles: El espacio estará acompañado por dos profesionales, una trabajadora social y una antropóloga, ambas especialistas en educación para la paz y formación ciudadana. La distribución de roles consiste en:	
Facilitadora 1. Acompañamiento principal a la preparación de alimentos Facilitadora 2. Acompañamiento principal a la elaboración de la galería de fotos	
Materiales fotovoz <ul style="list-style-type: none"> • Fotografías impresas seleccionadas a partir del registro capturado por participantes. • Hilos o lana de varios colores. • Marcadores de varios colores. • Post-it de varios colores. • Implementos necesarios para instalar las fotografías y conformar la galería. • Lista de asistencia 	Materiales de cocina <ul style="list-style-type: none"> • Ingredientes para la receta preparada • Leña • Agua • Implementos de cocina: ollas, cucharas, platos, baldes, recipientes para almacenar alimento
Contribución al recetario <ul style="list-style-type: none"> • Galería de imágenes de las prácticas de cuidado alimentario que realizan las mujeres de El Rodeo y el colectivo 9S junto con las creencias, sentimientos, sensaciones y conocimientos que se establecen alrededor de las mismas. • Receta del presente. 	Agenda de sesión <ol style="list-style-type: none"> 1. Apertura y presentación del espacio (15 min) 2. Constelación del cuidado (1h 15min) 3. Receso (15min) 4. Preparación de alimentos (1 h) 5. Compartir de comida e ideas (45min)
Secuencia didáctica Apertura y presentación del espacio (15 min). Se inicia la sesión presentando el espacio, sus objetivos y la dinámica, posteriormente se hace un ejercicio rompehielos para dar inicio a la sesión. Constelación de cuidados (1h 15min). El registro fotográfico tomado por las participantes será dispuesto a lo largo del espacio como una galería y según su familiaridad. Para dar inicio al ejercicio, las participantes tendrán la oportunidad de mirar las fotografías por 10 minutos. Después, la facilitadora encargada realizará una serie de preguntas relacionadas	

con las labores de cuidado alimentario que realizan y las participantes deberán responderlas en un post-it. Una vez tengan las respuestas, las participantes deberán utilizar un hilo para unir las respuestas con las fotografías que dé cuenta de estas. Las preguntas están clasificadas en cuatro categorías caracterizadas por un color diferente de hilo, por lo que para unir las respuestas con las fotografías se debe seleccionar el hilo correspondiente.

Receso (15min). Se dispone un espacio para descansar y consumir el refrigerio.

Preparación de alimentos (1 h). El equipo encargado de la preparación inicia el espacio presentando la receta y las razones por las cuales la seleccionaron. A continuación, se realizan la distribución de tareas para dar inicio a la preparación de los alimentos. A lo largo del espacio, la facilitadora encargada propiciará una conversación para ahondar en la receta seleccionada.

Compartir de comida e ideas (45min). Se realiza un compartir en el que nos sentamos a comer y conversar sobre la constelación realizada. Cada participante deberá exponer los aportes realizados a la constelación y las principales ideas e impresiones que le quedan del ejercicio. Una vez finalizan la presentación, la facilitadora encargada ofrece una pequeña conclusión sobre los principales hallazgos del espacio para darle cierre.

Preguntas orientadoras

Dado que la presente actividad se desarrollará en tres espacios distintos, se identifican preguntas orientadoras para cada uno, tal y como se enlistan a continuación:

Registro de fotografía

- ¿Qué acciones debemos realizar para garantizar el alimento a nuestras familias?
- ¿Cuál es mi rutina diaria alrededor de la alimentación?
- ¿Cómo obtenemos los recursos necesarios para cocinar?
- ¿Qué ingredientes utilizamos?
- ¿Cómo es el proceso de preparación?
- ¿Junto a quién cocino?
- ¿Qué hago mientras cocino (escucho música, converso con otras personas, etc)?
- ¿Dónde cocinamos y comemos?
- ¿Para quiénes cocinamos y con quiénes comemos?

Constelación del cuidado

- a) ¿Cómo me siento cuando cocino? ¿qué sensaciones tiene mi cuerpo? ¿qué sentimientos se despiertan?
- b) ¿En qué pienso cuando cocino? ¿qué me preocupa? ¿qué me hace sentir bien?
- c) ¿Por qué cocino? ¿considero que es importante? ¿por qué?
- d) ¿Qué estoy entregando cuando cocino? ¿qué representa para mí cocinar?

Preparación de comida

- ¿Por qué esta receta puede ser considerada una receta del presente?

¿Con quién es comparto esta comida?
 ¿Por qué preparamos esta receta?
 ¿Cómo accedemos a los ingredientes para prepararla?
 ¿Cuál es el ingrediente mágico?
 ¿Cómo es el proceso de preparación?

Referencias

Wang, C., & Burris, M. A. (1997). Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment. *Health Education and Behavior*, 24(3), 369–387. <https://doi.org/10.1177/109019819702400309>

Fairey, T., Cubillos, E., & Muñoz, M. (2024). Photography and everyday peacebuilding. Examining the impact of photographing everyday peace in Colombia. *Peacebuilding*, 12(1), 24–44. <https://doi.org/10.1080/21647259.2023.2184099>

2.2 Taller de foto bordado

El foto-bordado puede constituirse como un ejercicio de autorrepresentación mediante el cual las personas se exponen "ante los demás como un ser individual y como integrante de un colectivo, con particularidades propias, pero también culturales, heredadas o creadas en la convivencia, necesidad, comodidad u obligación (Orozco, 2019, p. 77). De modo que, utilizando hilos y agujas, las personas transforman sus fotografías con símbolos, signos, colores y formas, bordados para evidenciar y reivindicar sus preocupaciones, deseos y sentimientos. En Colombia, esta técnica ha emergido como un ejercicio de reparación y memoria en el marco de procesos de construcción de paz.

Objetivos: Identificar y reflexionar sobre las necesidades de las mujeres de El Rodeo y el colectivo 9S, a partir de las visiones propias de paz y bienestar.

Duración: 3 horas

Participantes: 10 - 12 mujeres de El Rodeo o miembros del colectivo 9S

Equipo facilitador y distribución roles:

El espacio estará acompañado por dos profesionales, una trabajadora social y una antropóloga, ambas especialistas en educación para la paz y formación ciudadana.

Materiales fotobordado

- 10-12 retratos impresos en tela
- Hilos de diversos colores
- 10-12 tambores de bordado
- Tijeras
- Agujas de diversos tamaños
- Lista de asistencia

Contribución al recetario: retratos fotográficos bordados de las mujeres de El Rodeo y el colectivo 9S que den cuenta de sus necesidades en el marco de las visiones propias de paz y bienestar.

Agenda de la sesión

1. Apertura y presentación del espacio (15 min)
2. Fotobordado (2h)
3. Receso (15min)

4. Compartir de ideas (30min)

Secuencia didáctica

Apertura y presentación del espacio (15 min). Se inicia la sesión presentando el espacio, sus objetivos y la dinámica, posteriormente se hace un ejercicio rompehielos para dar inicio a la sesión.

Fotobordado (2h). Se hace una repartición de los materiales para dar inicio a la actividad. A cada participante se le entrega una fotografía de su retrato impreso en tela. La facilitadora encargada hará preguntas que deben responderse en la libreta de notas. A partir de lo anotado en la libreta, las participantes deben diseñar una composición utilizando palabras claves y símbolos. Finalmente, las participantes bordarán el diseño en su retrato.

Receso (15min). Se dispone un espacio para descansar y consumir el refrigerio.

Compartir de ideas (30min). Se realiza un compartir en el que nos sentamos a conversar sobre las fotografías bordadas. Cada participante deberá exponer su retrato y exponer las principales ideas e impresiones plasmadas en la misma. Una vez finalizan la presentación, la facilitadora encargada ofrece una pequeña conclusión sobre los principales hallazgos del espacio para darle cierre.

Preguntas orientadoras

¿Cómo es vivir en paz?

¿Cómo es la vida cuando hay bienestar?

¿Qué necesito para alcanzar la paz y el bienestar?

Referencias

Orozco, R. D. (2019). La autorepresentación a través del foto-bordado como generadora de diálogo en la etnografía experimental. *Revista Chakiñan*, 8, 116–132.
<https://orcid.org/0000-0003-2262-5741>

Momento 3. Las recetas del futuro

3.1 Taller del futuro	
<p>El taller del futuro: Permite llevar a cabo una lluvia de ideas y motivar la creatividad para pensar en un futuro deseado, el cual, en este caso, las comunidades puedan desarrollar sus iniciativas, costumbres y propósitos sobresalientes que se los impidan. Las visiones que desarrollen las participantes en esta etapa servirían para guiar e inspirar las discusiones de cierre y motivar a que continúen trabajando de manera colectiva. Esto, desde un compromiso con la sostenibilidad del proceso.</p>	
<p>Objetivos: El objetivo del ejercicio es facilitar la participación en el trabajo de desarrollo y cambio. Ofrece una estructura que considera las voces y perspectivas de todos los participantes, y en la que estos, partiendo de sus propias premisas y condiciones, pueden elaborar un plan para influir en su entorno y en su propia vida.</p>	
<p>Duración: 2:30 horas</p>	<p>10 - 12 mujeres de El Rodeo o miembros del colectivo 9S</p>
<p>Equipo facilitador y distribución roles: El espacio estará acompañado por dos profesionales, una trabajadora social y una antropóloga, ambas especialistas en educación para la paz y formación ciudadana.</p> <p>Facilitadora 1. Acompañamiento principal a la preparación de alimentos Facilitadora 2. Acompañamiento principal a la elaboración del taller de futuro</p>	
<p>Materiales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Revistas • Tijeras • Cinta • Pegante • 15 cartulinas blancas 	<p>Agenda de la sesión:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Socialización de la metodología y los objetivos de ésta (10min) 2. Actividad inicial –el tejido de aprendizajes- (30min) 3. Receso (15min) 4. Elaboración pieza grafica –collage- (30min) 5. Socialización de piezas graficas (20min)
<p>Secuencia didáctica</p> <p>Socialización de la metodología y los objetivos de ésta (10min): Partiendo de la necesidad de construir un horizonte compartido reivindicando las prácticas del cuidado e identificando los objetivos comunes que tienen las participantes, para esta sesión se buscará realizar una serie de reflexiones encaminadas a identificar herramientas y posibilidades para una cotidianidad enmarcada en las practicas cuidadoras desde las posibilidades cada una de las individualidades, grupos y comunidades presentes en el espacio.</p> <p>Actividad inicial –el tejido de aprendizajes- (30min): La facilitadora iniciará una actividad para disponer a las participantes. Para esta, se compartirá una lana, la cual deberá rotar por cada una. Cada vez que la lana esté en manos de una persona, esta deberá mencionar</p>	

cómo replicaría la intervención educativa para la construcción de paz –Juntanza de fogones- en otros espacios. ¿Qué herramientas utilizaría?, ¿en qué lugares la emplearía?, ¿Cuáles serían las reflexiones a las que invitaría?

(Esta actividad se registrará en audio para recoger las herramientas y propuestas de las mujeres participantes y sistematizar de la manera más efectiva posible sin que se queden elementos importantes)

Receso (15MIN). Se dispone un espacio para descansar y consumir el refrigerio.

Elaboración pieza grafica –collage- (30min): Una vez las participantes retornen al espacio, a partir de dos preguntas orientadora: ¿Cuáles son los objetivos comunes que nos convocan? ¿qué alimentos, formas de preparación, prácticas de distribuciones y relaciones nos permiten hacer frente a los retos actuales? se realizarán una serie de collages que respondan, precisamente esas preguntas. Este ejercicio permitirá, en primer lugar, invitar a las reflexiones esperadas, pero, además, construir insumos para la parte grafica del recetario.

El collage es una técnica de composición artística que se basa en ensamblar materiales de diversas procedencias por medio de un complejo proceso manual ((Durán et al., 2023) y ayuda a exponer o presentar problemas que son difíciles de explicar de forma verbal (Daalhuizen et al., 2020). Esta técnica se ha empleado a través de la historia para la transmisión de crítica social y activismo político en el Perú y el mundo.

Ejemplo:



Una vez adelantado las piezas gráficas, se invitará a las mujeres a elaborar frases a modo de consigna, que una vez elaboradas, se construirán con retazos de titulares y/o noticias, y, acompañarán el collage y lo impregnarán un significado mucho más relevante.



Créditos de la frase: Alejandro Ramírez Restrepo.

Socialización de piezas graficas (20min): Por último, cada una deberá socializar su creación desde las preguntas orientadoras socializadas al principio de la sesión. Estas serán colgadas en una lana a modo de exposición para que cada una de las participantes pueda observar y, además, dejar un comentario escrito en post-its

Preguntas orientadoras:

- a. ¿Cuáles son los objetivos comunes que nos convocan?
- b. ¿qué alimentos, formas de preparación, prácticas de distribuciones y relaciones nos permiten hacer frente a los retos actuales?

Recomendaciones: Las moderadoras deberán pasa por cada una de las mesas, de manera constante, para recordar las indicaciones.

Referencias:

Duran, C. (2023). Lenguaje visual del collage como medio de activismo y cuestionamiento social. Recuperado de:
https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/669211/Romero_DC.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Contribución al recetario: Piezas gráficas.

3.2 Taller de metaplan

El metapán es una metodología cualitativa, que busca generar ideas y soluciones; desarrollar opiniones y acuerdos; o formular objetivos, recomendaciones y planes de acción. Su instrumento de recolección de información son las tarjetas, por el gran componente visual que aportan en la discusión. Esta metodología implica la participación de líderes en la discusión, conocidos como moderadores. Su rol es fundamental para desarrollar las actividades, ya que estructuran el proceso de análisis y discusión, según el contexto de cada grupo de trabajo (Consejo Nacional de Planeación; 2015).

Objetivos: Esta metodología permitirá identificar los puntos en común en términos de las proyecciones construidas por cada una de las integrantes a partir de los escenarios de discusión, capacitación y reflexión en el marco de la propuesta de intervención educativa para la paz. Asimismo, posibilitará que, una vez se construyan categorías, las mujeres puedan

<p>organizarse alrededor de un colectivo y/o colectivos para replicar aprendizajes. Esto, garantizando un ejercicio realmente riguroso y sostenible.</p>	
<p>Duración: 3 horas</p>	<p>10 - 12 mujeres de El Rodeo o miembros del colectivo 9S</p>
<p>Equipo facilitador y distribución roles: El espacio estará acompañado por dos profesionales, una trabajadora social y una antropóloga, ambas especialistas en educación para la paz y formación ciudadana.</p>	
<p>Facilitadora 1. Acompañamiento principal a la preparación de alimentos Facilitadora 2. Acompañamiento principal a la elaboración del metaplan</p>	
<p>Materiales Metaplan:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Post-ist • Marcadores • Cinta • Hojas blancas 	<p>Materiales de cocina:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ingredientes para la receta preparada • Leña (Si corresponde) • Agua • Implementos de cocina: ollas, cucharas, platos, baldes, recipientes para almacenar alimento
<p>Agenda de sesión:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Socialización de la metodología y los objetivos de ésta. (10min) • Planteamiento de la pregunta general y espacio para su respuesta (30min) • Ubicación de las tarjetas en el lugar indicado (30min) • Se dispone un espacio para descansar y consumir el refrigerio. Receso (15min). • Preparación de alimentos (1h) • Compartir de comida e ideas (1h) 	<p>Contribución al recetario:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Material reflexivo y elementos de sostenibilidad y continuidad. Esto, para que el recetario no se quede únicamente en un ejercicio estático. • Receta del futuro
<p>Secuencia didáctica.</p> <p>Socialización de la metodología y los objetivos de ésta. (10min): Partiendo de la necesidad de identificar puntos en común según las proyecciones de cada integrante a partir de los escenarios de discusión, capacitación y reflexión en la propuesta de intervención educativa para la paz, se explicará la metodología con sumo detalle, para recolectar la información necesaria para satisfacer los objetivos enmarcados en el momento de la intervención.</p> <p>Planteamiento de la pregunta general y espacio para su respuesta (30min): El Metaplán inicia entonces con la introducción de una pregunta. Cada una de las personas que participa debe escribir en una tarjeta una frase, palabra o idea que responda al tema en discusión, que, en este caso sería, ¿Qué sigue después de este ejercicio de juntanza de fogones?, ¿Qué herramientas tiene ahora para trabajado los elementos identificados en el momento 1?</p>	

Ubicación de las tarjetas en el lugar indicado (30min): Para cada una de las preguntas, cada participante ubica su tarjeta en un tablero o pared, previamente dispuesto para tal fin. Las tarjetas se agruparán por temas. La idea es que los participantes creen categorías, en donde vayan agrupando las respuestas de acuerdo con la afinidad que haya entre éstas. Dichas categorías tendrán un título que haga referencia al tema del que hablan o al que se refieren las tarjetas en él contenidas.

Estas agrupaciones permitirán identificar cuáles son las posibilidades de organizar a las participantes en 1o varios colectivos y/o grupos de trabajo según habilidades y proyecciones para replicar el ejercicio.

Receso (15min). Se dispone un espacio para descansar y consumir el refrigerio.

Preparación de alimentos (1h): El equipo encargado de la preparación inicia el espacio presentando la receta y las razones por las cuales la seleccionaron. A continuación, se realizan la distribución de tareas para dar inicio a la preparación de los alimentos. A lo largo del espacio, la facilitadora encargada propiciará una conversación para ahondar en la receta seleccionada.

Compartir de comida e ideas (1h). Se realiza un compartir en el que nos sentamos a comer y conversar sobre la constelación realizada. Cada una de las participantes realizará una suerte de elección alrededor de con quién le gustaría trabajar o replicar la propuesta de intervención educativa para la paz, esto, acompañado por una socialización de las habilidades de las demás elegidas.

Recomendaciones: Siempre será importante insistir en que se conforme un solo colectivo, pese a las proyecciones diversas. Para esto, se puede proponer a las participantes emprender varias líneas de trabajo. Insistir siempre en la necesidad de trabajo colaborativo.

Preguntas orientadoras:

- a. ¿Qué sigue después de este ejercicio de juntanza de fogones?,
- b. ¿Qué herramientas tiene ahora para trabajado los elementos identificados en el momento 1?

Evaluación

La finalidad de la evaluación es lograr una retroalimentación por parte de los participantes y que manifiesten, a partir de lo aprendido, cuáles fueron los aspectos mejor manejados, cuáles podrían mejorar y cuales, sin duda, habría que replantear. Para esto, se piensan dos tipos de evaluación, a saber:

Evaluación continua

La realizaremos en cada sesión de la juntanza, evaluando mediante la observación directa de las facilitadoras a lo largo de las sesiones y espacios de conversación al final de los mismos en los que las participantes puedan expresarse y sacar conclusiones sobre lo trabajado hasta el momento. El seguimiento se hará en un cuaderno de campo (diario) donde iremos anotando los principales aprendizajes de cada sesión a la luz de cuatro preguntas:

- a) ¿Qué cambios se identificaron durante la sesión?
- b) ¿Qué factores limitaron el logro de los objetivos propuestos para la sesión?
- c) ¿Qué factores facilitaron el logro de los objetivos propuestos para la sesión?
- d) ¿Qué factores podrían garantizar la sostenibilidad del proceso, más allá del proyecto?

Evaluación final

El objetivo de la evaluación final es revisar el impacto del proceso en la vida cotidiana de las mujeres presentes, y comprobar el cumplimiento de los objetivos en la intervención educativa para la construcción de paz. Para ello, nos basaremos en la técnica del Cambio más significativo – CMS, la cual se aleja del monitoreo y la evaluación convencionales basados en indicadores cuantitativos para enfocarse en la experiencia vivida.

Diseñada por Rick Davies y Jessica Dart (2003) a principios de siglo, esta técnica pone en el centro las historias contadas por los participantes sobre los cambios que experimentan durante y como resultado de un proyecto o programa (Choy & Lidstone, 2013). En términos generales, el valor de estas historias radica en que permiten la participación de expertos no evaluadores, posibilitan un diálogo basado en resultados concretos en lugar de indicadores abstractos y promueven una relación más estrecha con la información generada. Por tanto, este ejercicio de evaluación adquiere especial utilidad en el análisis de intervenciones que pretenden ser altamente participativas.

Concretamente, las historias de cambio pueden considerarse micro-narrativas, de aproximadamente un párrafo de extensión, construidas en respuesta a dos preguntas claves ¿Cuál es el cambio más significativo ocurrido como resultado del proyecto o programa? ¿Cuál es el rol del alimento en la construcción de paz? Tras finalizar el proyecto, se realizará una historia por participante, que podrá registrarse en formatos como audio, video o texto.

Devolución creativa

Como producto final, se realizará un *Recetario constelar*. Cada una de las sesiones realizadas en el marco del proyecto tendrán productos que reflejan los pensamientos, creencias, sentimientos, experiencias y acciones de las mujeres del colectivo 9S y la comunidad de El Rodeo, tales como recetas asociadas a su pasado, presente y futuro, mapas corporales y territoriales, una galería de fotos y retratos bordados, una colección de collages y la sistematización de acuerdos colectivos. De modo que, basándonos en la noción de la constelación benjaminiana (Rubiano Suza, 2019), por medio del recetario pretendemos unir los diversos fragmentos que constituyen el universo culinario del colectivo 9S y la comunidad de El Rodeo para propiciar un diálogo cultural e intergeneracional amplio alrededor de las prácticas comunitarias que permiten la construcción de paz cotidiana en los territorios colombianos.

Conclusiones

1. El trabajo realizado con las comunidades del Rodeo y el colectivo 9S, dan cuenta de la necesidad de encontrar puntos de convergencia entre grupos poblacionales que, aunque son heterogéneos, comparten experiencias comunes. Por ejemplo, en ambos casos las comunidades han sido afectadas por el conflicto armado interno y, en consecuencia, han sufrido graves violaciones a los derechos humanos pese a su considerable distancia geográfica.

Este marco inicial permite proponer escenarios de encuentro mediados por el alimento como la posibilidad de reflexionar alrededor de aspectos como la clase, el género y la etnia y, por supuesto, discutir estas intersecciones en el marco de los distintos conflictos que aquejan a las comunidades. Esto, debido a que, gracias al alimento como herramienta, se identifican puntos de convergencias, pero también espacios de identidad cultural que permite revisar, reflexionar y trabajar alrededor de las particularidades de cada comunidad.

2. La acción de cocinar es fundamental porque, entre otras cosas, permite identificar en las prácticas diarias y necesarias, ejercicios constantes de construcción de paz cotidiana, los cuales están mediados por las características de cada persona, grupo o comunidad. Además, en el ejercicio de cocinar confluyen narrativas, necesidades y apuestas locales, lo que permite que se logren identificar herramientas necesarias para la elaboración de escenarios para la construcción de paz.

En la cocina, surgen metodologías de cara a los oficios y las artes que invitan a reflexionar sobre realidades propias y ajenas, y propician escenarios de toma de conciencia sobre las posibilidades de apostar por el trabajo mancomunado para cubrir necesidades propias y colectivas. Así pues, de forma creativa y sensorial, mediante collages, bordados, fotografías y dibujos se propone un ejercicio que, de manera paciente y cuidadosa, teja nuevas formas de relacionamiento entre los sujetos.

3. En la fundamental necesidad de reparar, la ética del cuidado toma un papel determinante porque permite invitar a reflexiones mediadas por la empatía, el análisis crítico sobre las situaciones, el reconocimiento de necesidades y responsabilidades y la posibilidad de actuar de manera individual y colectiva sobre las situaciones que invalidan o imposibilitan el sostenimiento de las prácticas comunitarias. Asimismo, es fundamental como eje reflexivo y de proceder con respecto a la interdependencia e interconexión que tenemos con otros y, la autonomía y capacidad de agencia de cada comunidad o grupo poblacional.
4. Al pensar espacios de sanación, reconciliación y restauración, la memoria es un mínimo primordial que permite el recuerdo de los olvidos dados por los eventos dolorosos y traumáticos, al tiempo que posibilita soñar con espacios geográficos y corporales cuidadores y en paz, construir y materializar otros mundos posibles donde todas las formas de vida sean respetadas y sostenidas en el marco del abrazo a la diferencia y a la pluralidad.

Referencias

- Aguilar, Nicolas. (2021). *Memoria y juvenicidio en el estallido social de Colombia (2021)* _ *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- Álvarez Larrain, A., McCall, M. K., & León Villalobos, M. J. (2022). *Mapeo participativo y cartografía social de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos Recurso práctico para profesores y estudiantes universitarios*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. www.unam.mx
- Blair, E. (2011). *Memory and power: (de-)statizing memories and (de-)centering State power*.
- Bowden, P. (2001). *Caring. Gender-sensitive ethics*. Routledge.
- Carmona González, D. E., Buelvas Soto, J. L., & Castaño Feria, N. (2023). La cocina como espacio político. Experiencias de mediación con mujeres sobrevivientes al conflicto armado en los Montes de María, Colombia. *Estudios Políticos (Medellín)*, 66, 256–281. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n66a11>
- Choy, S., & Lidstone, J. (2013). Evaluating leadership development using the Most Significant Change technique. *Studies in Educational Evaluation*, 39(4), 218–224. <https://doi.org/10.1016/j.stueduc.2013.09.001>
- Comins Mingol, I. 1976-. (2008). *La ética del cuidado y la construcción de la paz*. Icaria.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2017). *Medidas Cautelares 51/15. Res 51/2017. 1 de diciembre de 2017*.
- Dandurand, Yvon., Griffiths, C. T. (Curt T., & United Nations Office on Drugs and Crime. (2006). *Handbook on restorative justice programmes*. United Nations.
- Dart, J., Davies, R., & Jane Dart, J. (2003). A Dialogical, Story-Based Evaluation Tool: The Most Significant Change Technique. *American Journal of Evaluation*, 24(2), 137–155.
- Durán, R., Lucía, C., Horna, P., & Ilse, B. (2023). *Lenguaje visual del collage como medio de activismo y cuestionamiento social en el contexto peruano*.
- Fairey, T., Cubillos, E., & Muñoz, M. (2024). Photography and everyday peacebuilding. Examining the impact of photographing everyday peace in Colombia. *Peacebuilding*, 12(1), 24–44. <https://doi.org/10.1080/21647259.2023.2184099>
- Firchow, P., & Ginty, R. Mac. (2017). Measuring peace: Comparability, commensurability, and complementarity using bottom-up indicators. *International Studies Review*, 19(1), 6–27. <https://doi.org/10.1093/isr/vix001>
- Fuentes, M., & Martins, M. de F. da S. V. (2018). Una mirada antropológica en torno al cuidado. Desafíos y oportunidades. *Documentación Social*, 187(November), 69–84. https://www.researchgate.net/publication/329222940_Una_mirada_antropologica_en_torno_al_cuidado_Desafios_y_oportunidades
- García, M. de los Á., López, M., Ipuana, R., Sierra, E., Peláez, C., Sierra, C., Arregocés, E. E., Arregocés, S. S., Socarras, L. M., Socarrás, M. J., López, A., Ipuana, I., & González, C. J. (2020). Minería a grane scala y derechos humanos: lo que el des-arroyo trajo a La Guajira. *Revista Noche y Niebla*, 61, 59–102.
- Gombay, N. (2005). Shifting identities in a shifting world: Food, place, community, and the politics of scale in an Inuit settlement. *Environment and Planning D: Society and Space*, 23(3), 415–433. <https://doi.org/10.1068/d3204>

- Gómez Correal, D. M. (2016). De amor, vientre y sangre: Politización de lazos íntimos de pertenencia y cuidado en Colombia. *En Otras Palabras*, 23(23), 103–119.
- Gunn, S. (2017). *El mapeo corporal para el apoyo comunitario: Caja de herramientas*. www.sitesofconscience.org.
- Jelin, E. (2020). *Las tramas del tiempo*.
- Klaudia Cárdenas Botero, Mónica Flórez, Jhon César Neita Moreno, Fabián Garzón, Andrés Ricardo Santamaría, Sindy Jineth Martínez Callejas, & Diana Patricia Espitia Reina. (2023). *Ecosistemas culinarios. Uso de la agrobiodiversidad para la conservación del bosque seco en los Montes de María* (Natalia Norden, Ed.; 1st ed.). Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. <http://www.humboldt.org.co/es/>
- Kollektiv Orantogango (Ed.). (2018). *This is not an atlas. A Global Collection of Counter-Cartographies* (Vol. 26). Transcript.
- Mac Ginty, R., & Firchow, P. (2016). Top-down and bottom-up narratives of peace and conflict. *Politics*, 36(3), 308–323. <https://doi.org/10.1177/0263395715622967>
- María, G., & Torres, K. (2016). Las comisiones de la verdad en Colombia I. N^o, VIII, 106–124. *Metodología Cualitativa Metaplan. Definición*. (n.d.).
- Micarelli, G. (2018). Soberanía alimentaria y otras soberanías: el valor de los bienes comunes. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(2), 119–142.
- Ministerio del interior y de justicia. (2008). *Manual de prácticas restaurativas*.
- Muñoz, F. A. (n.d.). *La paz imperfecta*.
- Orozco, R. D. (2019). La autorepresentación a través del foto-bordado como generadora de diálogo en la etnografía experimental. *Revista Chakiñan*, 8, 116–132. <https://orcid.org/0000-0003-2262-5741>
- Pérez-Bustos, T., & Botero, A. (2023). Before Repairing: Pausing and Knotting Discomfort. *Disena*, 2023(23). <https://doi.org/10.7764/disena.23.Article.1>
- PRACTICAS RESTAURATIVAS. (n.d.).
- Puerta Silva, C. P. (2020). La crisis venezolana y la crisis alimentaria wayuu en Colombia. *Estudios Políticos (Medellín)*, 57, 92–114. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n57a05>
- Revista científica de la Universidad Autónoma de Manizales. (2021). *Construcciones cotidianas de la paz*. www.estratosfera.com.co
- Rubiano Suza, C. A. (2019). *Constelación Trujillo*. Universidad del Rosario.
- Ruiz Pascua, M. (2015). Alimentando la vida frente al desplazamiento forzado: memoria y cocina como propuestas de paz. *Eleuthera*, 12, 112–130. <https://doi.org/10.17151/eleu.2015.12.6>
- Salomon, J. (2007). *Living with X. Body Mapping Manual Journey in the time of HIV and AIDS*.
- Sevenhuijsen, S. (2003a). The Place of Care. *Feminist Theory*, 4(2), 179–197. <https://doi.org/10.1177/14647001030042006>
- Sevenhuijsen, S. (2003b). The Place of Care. *Feminist Theory*, 4(2), 179–197. <https://doi.org/10.1177/14647001030042006>
- Sevenhuijsen, S. (2004). *Citizenship and the ethics of care. Feminist Considerations on Justice, Morality and Politics*. Routledge.

- Swentzell, R., Teherani-Krönner, P., & Toland, A. R. (2015). On Corn Mothers and Meal Cultures. Ecofeminist Alternatives to Food and Soil Security. In A. Toland, J. Stratton Noller, & G. Wessolek (Eds.), *Field to Palette. Dialogue on Soil and Art in the Anthropocene* (pp. 109–122). Taylor & Francis Group.
- Tam, B., Findlay, L., & Kohen, D. (2014). Social Networks as a Coping Strategy for Food Insecurity and Hunger for Young Aboriginal and Canadian Children. *Societies*, 4(3), 463–476. <https://doi.org/10.3390/soc4030463>
- Wang, C., & Burris, M. A. (1997). Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment. *Health Education and Behavior*, 24(3), 369–387. <https://doi.org/10.1177/109019819702400309>
- Young, I. M. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Ediciones Cátedra.